

San Bernardo, 8 de Febrero de
1918

Señor Pedro Prado.

Vicña del Mar
—

Querido Pedro,

acabo de
recibirte un telegrama, que ya
debe de ir recordando por
el alambre, como de Vicña
del Mar. Me has convencido,
es un hecho. Pienso como tú
que las deficiencias crecen o
decrecen según las miradas,
de abajo arriba o de arriba
abajo. Tercer observación, tu
insistencia afectuosa y hasta
el plañito era, que no será una

obra de arte pero si una tentación, me hace hacer levantar y mirar las cosas por encima del hombro. Sin embargo, hay algunas que, a veces miradas así, siempre estorban. No me queda mas que arremeter contra ellas y echarlas al suelo. Y será lo que haga.

Decidido a aceptar tu generoso ofrecimiento, y yendo mas al detalle de la cosa, te pregunto que me digas si bastará que lleve cama, es decir, colchón y ropa y almohadas, o si he de llevar tambien cubre. Claro es que yo preferiría ir con el mejor equipaje posible. Pero si es necesario... Continúa esto

en cuanto pueda.

Mi plan es el siguiente: en-
 bancaré la casa al martes,
 y el miércoles, es el ordinario,
 que es el mas cómodo para
 mí, (y que es el que mas me
 viene tambien) las cosas. Me
 iría antes, de mil maneras, pe-
 ro no puedo. Necesito dejar
 concluidas algunas diligencias.
 ¿Aceptar?

Bueno. Yo como no quiero
 perder la actividad que me po-
 see y que es producida por la
 expectativa de los buenos días
 que pasará contigo, costo la
 comunicación y escribo a tra-
 guar.

Saludos y hasta luego.
 Te afano.

Mmanuel